

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripcion será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 6 de Diciembre de 1893

LA OPINION

LA SALUD PÚBLICA

A trueque de contrariar los nobilísimos deseos de los que, por móviles patrióticos, inspirados en el fraternal cariño que nos profesan,— que de todo hay en la viña del Señor—quisieran que se prolongara esta aflictiva situación que nos agobia y empobrece; tenemos que comunicar hoy á nuestros lectores la consoladora noticia de que la epidemia que por espacio de dos meses viene, como siempre que de iguales desgracias se trata, sembrando la desolación y el luto entre las clases más desvalidas de nuestra sociedad, expuestas por la ley de la humana naturaleza á sufrir con mayor crueldad los rigores y los reveses de la suerte, ha empezado á decrecer de manera tan rápida y visible, que tenemos la fundada esperanza de que no han de pasar muchos días sin vernos completamente libres del mal que tan desastrosos males nos ha irrogado.

A tan satisfactorio resultado, preciso es reconocerlo, han contribuido en primer término el denuedo y la valentía con que el vecindario en masa ha seguido y sigue afrontando la grave situación que atravesamos, secundando con noble empeño las medidas de nuestras autoridades y corporaciones locales, que no se dan punto de reposo en la tarea que se han impuesto de ocurrir á todas las necesidades para hacer menos aflictiva nuestra desgracia.

Al par de tan patrióticos esfuerzos merecen consignarse muy especialmente los que vienen haciendo los celosísimos miembros de las Comisiones y Subcomisiones de Salubridad, Beneficencia y Subsistencias, que con una constancia, desinterés y abnegación, que nunca podremos ensalzar como se merecen, se multiplican en todas partes, extendiendo su iniciativa y sus cuidados hasta los puntos más distantes de esta Capital donde pueden ser útiles y provechosos sus auxilios.

El hospital provisional establecido en nuestro lazareto, que es motivo de admiración para todos los que lo visitan por el esmero con que está montado y la solicitud con que le atienden las dignas personas puestas á su frente, está dando resultados que exceden á la más optimista previsión y siendo un verdadero consuelo para los desgraciados que tienen necesidad de acogerse á tan caritativo asilo. Y ya que de esto tratamos, no podemos menos de felicitar una vez más al digno presidente de la Diputación é ilustrado facultativo Sr. Febles, por el celo é interés que ha demostrado en todo cuanto á la instalación y servicio de dicho hospital se refiere, pláceme que hacemos extensivo al no menos celoso Diputado provincial Sr. Rodríguez Perez, que casi diariamente le visita para enterarse de su estado y necesidades.

Bien quisiéramos hacer mención de todas y cada una de las dignas personas que más se han distinguido por su magnánimo proceder y generoso desprendimiento en las aflictivas circunstancias por que aun atraviesa nuestra Ciudad, pero como los cortos límites de un artículo no nos permiten hacerlo, renunciaremos pesados á la grata satisfacción que habríamos de tener en ello. Con todo, no podemos resistir al deseo de unir nuestro modesto aplauso á los que todo el público prodiga con justicia al digno sacerdote nuestro querido paisano el Sr. D. José Mora y Beruff, por los in-

disputables méritos que ha contraído acudiendo presuroso y con el desinterés y fuerza de voluntad que le caracterizan al alivio del infortunio y al remedio de las desgracias de su pueblo.

Y terminamos estas breves líneas enviando á todos, pueblo, corporaciones, autoridades, cuerpo facultativo médico y particulares, nuestro sincero aplauso y entusiasta admiración por sus nobles esfuerzos en estos supremos momentos, deseando aparezca pronto sobre el suelo de nuestra patria el iris venturoso que la devuelva la perdida calma y restañe las heridas abiertas en el corazón de sus hijos.

LAS NOTABILIDADES FUSIONISTAS

Achácase por los liberales al partido conservador el no tener éste muchos hombres de talla para poder formar ministerio, pues solo le conceden verdadera valía é importancia á un escaso número de ilustres personalidades que figuran en primera línea.

En cambio, dicen los mismos, el partido que actualmente ocupa el poder cuenta con un escogido y numeroso estado mayor que dá lucido contingente para extensas y variadas combinaciones ministeriales.

Esto se ha dicho y repetido diversas veces, queriendo los fusionistas hacerlo pasar por artículo de fé, sin comprender que el valor de los hombres que se hallan al frente de las grandes agrupaciones que mueven la política influenciándola directamente, viene á ser como la piedra de toque en la cual se mide y depura, á los ojos del público, la importancia de los que militan en sus filas, resaltando éstos tanto más, cuanto mayor es su proximidad al jefe, y por lo contrario oscureciéndose á medida que es más grande é intensa la potencia intelectual del que se halla á su cabeza y dirige é informa todas las determinaciones del partido.

Jefe del liberal el Sr. Sagasta, quien, como es notorio, no tiene en la política más tacto y modo para resolver las áridas cuestiones que se le presentan sino dejar pasar el tiempo á cuyo trascurso las confía y el que por lo demás no ocupa primer puesto en ninguno de los ramos del saber, nada de particular tiene que sus adláteres, por poco que suban, alcancen su sitio y lleguen á empañar ó eclipsar la escasa luz que despide ese, para los fusionistas, brillante sol.

En cambio, colocado el Sr. Cánovas del Castillo en elevadísima situación, desde cualquier punto de vista que se le mire, sus vastos y profundos conocimientos y sus excepcionales condiciones de estadista y político eximio hacen de él hoy día la primera figura de nuestra patria, admirada justamente dentro y fuera de España.

Por ello es que al lado del jefe del partido conservador, que es considerado como una gloria nacional, todos los demás, que á él están unidos, palidecen y por grandes méritos que tengan y mucho que suban no pueden llegar á la altura en que tan ilustre hombre se halla colocado.

De aquí que, efecto de compararlos con él, se juzguen por algunos como medianías á personalidades que tienen un real y positivo valer.

Y por otro lado, respecto de lo que verdaderamente significan esos hombres, que los liberales creen son tan importantes; esos que encomiásticamente llaman su brillante estado mayor y que siempre han citado cual si cada uno de ellos tuviese condiciones

para dirigir la política poniéndose al frente de un ministerio, hoy les tenemos formando el actual hace un año, y los frutos que han producido no han podido ser peores para nuestro desdichado país, el cual desde que subieron al poder no ha cesado de experimentar infortunio tras infortunio, sin que sea dable explicar como puede aun continuar soportando su ominosa pesadumbre.

No es necesario volver mucho la vista hácia atrás para poderles juzgar. Recientes estan los actos por ellos ejecutados y todos patentizan los males que á granal han traído sobre nuestras cabezas.

Ahí estan las perturbaciones ocasionadas por el Ministro de la Guerra; los ilusorios planes del de Hacienda, las inútiles gestiones que para los tratados ha hecho el de Estado; el gran desorden producido por los proyectos del de Gracia y Justicia; la nulidad del de Marina que no puede dirigir bien los pocos barcos que poseemos, teniéndolos mucho tiempo lejos del punto donde se derramaba sangre Española á causa de alevoso ataque; las fantasías del de Fomento que todo se le va en retóricas y palabras; el desbarajuste causado por el de Gobernacion y los alientos que con sus desatentadas disposiciones les ha dado en Cuba á los enemigos de nuestra patria el jóven mallorquin que está en el de Ultramar.

Y todos reunidos, que han venido con el programa de las economías, van á producir el mayor déficit que se ha conocido.

Este es el beneficio que á España le dejará el ministerio de los individuos más sobresalientes del partido liberal, el cual por eso se ha llamado de los notables.

Tal es el brillante estado mayor fusionista, y los varios hombres que tanto valen entre ellos.

Después de todo tienen razón en afirmar que los conservadores no se les parecen.

LA NUEVA FASE DEL CONFLICTO

Si el Gobierno no tuviese demostrada hasta la saciedad su falta absoluta de criterio en el triste asunto de Melilla; si no hubiera evidenciado, en cincuenta días de vacilaciones y torpezas, su falta de decisión, su pusilánime timidez unas veces, sus injustificados arrebatos otras, y siempre su ligereza y su incapacidad, hubiéralo hecho todo bien patente el desconcierto de pensamiento manifestado por el presidente del Consejo de Ministros.

Hizo anteanoche declaraciones que tuvieron el privilegio de enrojecer, con los colores de la vergüenza, el rostro á cuantas personas las leyeron; y cuando sale de todas partes clamor de indignación y grito de protesta, el Sr. Sagasta, aturrido y desconcertado, se apresura á cantar, por medio de sueltos oficiosos, palinodia más deplorable que sus afirmaciones primeras, porque, al cabo, éstas podían expresar error de juicio, mientras que la rectificación publicada revela carencia de sentido.

Acontece al actual presidente lo que á barco sin brújula; en medio de la tempestad deshecha que corre el Gobierno, lejos de empuñar el gobernalle, se entrega á merced de los vientos, y éstos le traen y le llevan como juguete de las olas... Ayer una ráfaga le impulsaba hacia una paz vergonzosa y humillante, al desprestigio del Ejército, á la transacción poco honrosa con los rifeños, á derribar, en una palabra, de su antiguo pedestal la imagen entristecida de nuestra gloria militar.

Hoy ha saltado el viento, y el Sr. Sagasta, ahuecando la voz, derrama, en notas oficiosas, tardías baladronadas y, casi, casi, sostiene la necesidad de la guerra. ¿Por qué?

Los hechos no han variado en lo esencial. Si deshonor existe hoy en ceder débilmente ante los ofrecimientos del Sultán, deshonor habia ayer en acogerlos. ¿Por qué rectificó el señor Sagasta y pretende desvirtuar sus declaraciones anteriores? ¿Por qué hoy se inclina hácia los procedimientos belicosos, cuando ayer se inclinaba á los pacíficos? ¿Qué es lo que ha determinado este cambio en su actitud?

Sensible es contestar á estas preguntas; pero la contestacion se impone. Ayer nada significaban para el Sr. Sagasta los desastres sufridos, los soldados muertos, la desairada situación de nuestras tropas... Todo esto valia poco... ¿Qué ventajas habíamos de sacar de una campaña en que no habíamos de conquistar una sola ciudad...? Pero hoy, ¡ah! hoy ha visto el jefe del Gobierno algo en que no habia reparado, hoy se ha hecho cargo de que su popularidad está por los suelos, de que el Poder se le escapa, y para levantar aquella y para que éste no huya de sus manos, hace de tripas corazón y trata de echar mano de la fraseología belicosa, y quizás, quizás, se encuentra decidido á buscar pretexto para venir á todo trance á un *casus belli*.

Sépallo, pues, el país: si la guerra llegase á declararse no sería para vindicar agravios sufridos, ni para lavar afrentas hasta ahora pacientemente soportadas: sería artificio empleado por un Gobierno ciego para conservar en sus manos un Poder que nos ha puesto en el tremendo conflicto en que hoy nos encontramos.

Sólo en último extremo, y cuando el Sultán se negase á toda indemnización y satisfacción, debería declararse la guerra á Marruecos. Hasta entonces no es lícito ni pensar siquiera en semejante cosa, puesto que no tenemos motivo alguno para suponer en el Emperador culpa alguna de lo acontecido; en todo caso, la culpa es de los que, con tiempo, no acudieron al Sultán, es decir, del Gabinete que preside el Sr. Sagasta.

El Gobierno español evidencia, ya lo hemos dicho, que no sabe dónde va, ni lo que quiere, ni lo que hace mostrando ahora pujos belicosos, cuando todavía no conoce si el Príncipe marroquí, enviado del Sultán, se compromete ó no á ofrecer todas las satisfacciones ó indemnizaciones correspondientes, ó si, por el contrario, nos obliga, con la insuficiencia de sus proposiciones, á tomarnos la justicia por nuestra mano, sin perjuicio de seguir reclamando del Emperador el cumplimiento estricto del tratado de Wad-Ras, exigiéndole cuantas responsabilidades sean menester.

No es posible, en efecto, negociar y combatir en el Rif; y para poder empezar nuevamente las hostilidades hay que declarar antes al referido Príncipe que á España no le satisfacen sus proposiciones, dado que honradamente no le satisfagan.

Por último, en el caso, bien improbable, de que el Príncipe Muley Araf haya llevado hoy á Melilla proposiciones completamente aceptables, y después de las cuales no fuera lícito ni explicable ante el mundo civilizado continuar la guerra, es claro que ésta no podría hacerse.

Pierden, por lo tanto, el tiempo los periódicos oficiosos que discurren sobre una cosa tan evidente y que nadie ha puesto en duda, que sepamos.

Lo que hay es que permanecerá y se acrecentará la responsabilidad tremenda del Gobierno, el cual, en la situación militar vergonzosísima en que estamos, nos ha puesto en el caso de tener que hacer la paz, dejando en Africa deshonoradas nuestras armas y nuestra bandera.

Todo cuanto se ha hecho lentísimamente en Melilla durante más de cincuenta días, se ha podido hacer en veinte ó poco más: desalojar de nuestro territorio á los rifeños; darles en su campo propio una lección severa, y esperar después en esta actitud el resultado de las negociaciones con el Emperador.

En prueba de lo que acabamos de decir, véase lo que ocurrió en la campaña de Africa.

El 22 de Octubre de 1859 declaró la guerra á Marruecos el Gobierno que presidía el

general O'Donnell, y en 19 de Noviembre avanzó ya el general Echagüe con 15 batallones sobre el Serrallo, situado á tres kilómetros de Ceuta, extendiendo su reconocimiento hasta las alturas á cinco kilómetros de la plaza, y fuera de toda protección de su artillería.

Al día siguiente se ocuparon los puestos avanzados para proteger los trabajos de los Ingenieros que, á espaldas de nuestras vanguardias, comenzaron los reductos de *Isabel II* y del *Príncipe Alfonso*.

Desde esta última fecha hasta el 25 del mismo mes de Noviembre, las tropas del general Echagüe estuvieron sobre el campo día y noche, y en él recibieron distintos ataques de los moros, siempre rechazados valerosamente por nuestros soldados. El día 25, al fin, reforzadas las tribus vecinas de Ceuta con gran muchedumbre de moros del interior, atacaron furiosamente al Cuerpo de Ejército que mandaba el general Echagüe. Este fué herido en la acción y tuvo hasta 399 bajas en sus filas, pero sin cejar un punto, ni retirarse de ninguna de las posiciones que había ocupado y sin necesidad del auxilio de la plaza, para que el general Gasset, sucesor del general Echagüe, derrotase al cabo y persiguiese á los moros hasta que se internaron en sus montes.

Todo esto es oficial y consta en el *Atlas de la guerra de Africa*, publicado en 1861 por el cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Digasenos ahora si es algo de eso lo que se ha hecho en Melilla actualmente; si aquella iniciativa, si aquella firmeza, coronada al fin por el gran triunfo de España sobre Marruecos, son las que se han observado en Melilla bajo el actual Gobierno.

La ineptitud, la negligencia, la timidez, la falta de iniciativa y conciencia de nuestros gobernantes no tienen nombre, y á todas esas causas se debe el grave compromiso en que está el honor de España.

A esa misma desatentada conducta se debe también que, para salir del apuro, nos veamos expuestos á una guerra con el Emperador de Marruecos, funestísima por todos estilos para nuestros intereses.

No hay, pues, que echar á barato la cuestión, que es tal como nosotros la planteamos: ni más, ni menos.

(La Epoca)

SECCION PROVINCIAL

Cada día que pasa recibimos pruebas más inequívocas de la verdadera predilección con que nos trata y de la paternal solicitud que merecemos á este mal engendro de encontradas voluntades que se ha dado en llamar gobierno.

Parecía natural que á un pueblo agoviado por una dolorosa calamidad, que á mas del luto y la desolación, experimenta, en otro orden de intereses, perjuicios y males incalculables, se procurara por todos los medios posibles ayudarle á sobrelevar su desgracia, acercándole, en vez de alejarle, los elementos y auxilios de que más necesite en esos críticos momentos.

Pero el Gobierno fusionista lo entiende de otra manera y estableciendo una excepción que no se ha hecho ni podido hacerse en tiempo alguno con ninguna población epidemiada, faltando escandalosamente á lo estipulado en leyes y contratos que en todas partes merecen los más sagrados respetos y obedeciendo sumiso y torpe á exigencias evidentemente formuladas en nuestro daño, consiente que los vapores correos de Cádiz, en vez de hacer el viaje directamente á esta Capital, vayan primero á Las Palmas, de donde podremos recibir tarde ó nunca la correspondencia, según lo dispongan supremas voluntades.

Esos vapores pueden conducir y seguramente conducirán socorros urgentes, como medicamentos y desinfectantes, vendrán en ellos autoridades y funcionarios que tengan necesidad de llegar pronto al punto de su destino para llenar importantes deberes, exigidos por la premura de las circunstancias y conducirán la correspondencia del sinnúmero de familias que estarán ansiosas y anhelantes por saber la suerte que ha cabido á los deudos y amigos que estén viviendo entre nosotros. Pero de todo esto se prescinde, ninguna consideración merecen razones de tan alto peso; el Ministro y el Director del ramo solo se preocupan de servir las exigencias personales que le cercan y arrostran por todo con tal de obtener de un cacique ó poderoso contratista una sonrisa de benevolencia.

A los que sufren con tan irritantes injusticias, que se aguanten ó que revienten.

Á propuesta del Gobernador interino Sr. Pineda y con el beneplácito de la demás gente del gremio, ha si-lo nombrado interinamente Secretario de este Gobierno Civil, el revisador de las cuentas de Puertos-francos Sr. Lopez Mercadante.

Que sea enhorabuena, D. Agustín.

En otro lugar de este número tenemos el gusto de publicar la atenta carta que nos ha dirigido el Sr. D. Leandro Fajardo, distinguido abogado del puerto de Arrecife, negando rotundamente que en dicha localidad se hubiese celebrado por nadie la desgracia que aflige á esta Capital y expresando el verdadero pesar con que toda la isla de Lanzarote lamenta el doloroso contratiempo que experimentamos.

Como el digno representante de Arrecife habrá observado en el artículo de nuestro periódico que motiva sus nobles manifestaciones, hemos estado muy lejos de atribuir á la isla hermana sentimientos que estábamos seguros no podían albergarse en el corazón de sus hijos y si nos hicimos eco de rumores y afirmaciones que en contrario llegaran hasta nosotros, fué más bien para negar y protestar de que una triste excepción, caso de existir, no respondería á los generosos impulsos de un pueblo con el que siempre nos ha unido la mayor cordialidad de relaciones y la más viva simpatía.

Creemos que con estas nobles y sinceras explicaciones, que nos alegramos de haber provocado, quedará satisfecho el Sr. Fajardo y lo quedarán también los demás señores que se han dirigido á nosotros en el propio sentido, agradeciendo á todos en nombre de esta Capital sus generosos propósitos y ofrecimientos con motivo de la epidemia que sufrimos.

Á continuación de la carta del Sr. Fajardo publicamos también, complaciendo á sus autores, la que, suscrita por otros varios vecinos de Arrecife, hemos recibido conteniendo iguales protestas y sentidas manifestaciones; por más que lamentemos que se nos atribuyan afirmaciones que hemos estado muy distantes de hacer, como lo reconocen las demás personas, que se han dirigido á nosotros y como se justifica con la simple lectura de nuestras palabras.

Conste, pues, que no han tenido razón los firmantes para producirse en los términos que lo hacen al principio de su carta, con evidente ligereza, partiendo de un supuesto completamente equivocado.

En estos últimos días ha visitado el Gobernador interino Sr. Pineda, acompañado del Excmo. Sr. Capitán General, el hospital provincial de cólericos establecido en nuestro lazareto, entregando mil pesetas para las necesidades del establecimiento.

También la Comisión provisional estuvo el sábado último en dicho caritativo asilo y el lunes lo visitó igualmente el Sr. Delegado de Hacienda acompañado del oficial de aquel Centro D. Bernardo Benítez de Lugo, quienes dejaron un importante donativo con el mismo piadoso fin, creyendo nosotros, como insinúa un apreciable colega, que por la consideración de esperar á que lo hicieran otras importantes autoridades, no llenaran antes este humanitario deber.

Con suma complacencia nos hemos enterado de que en virtud de permuta aprobada por la superioridad, volverá á encargarse del Juzgado de instrucción y de 1.ª instancia de Las Palmas, nuestro estimado paisano el Sr. D. José M.ª Hernández Leal, que con tanta rectitud é inteligencia lo había desempeñado.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Don Octaviano Romeo, teniente auditor de esta Capitanía General, ha pasado por el dolor de ver morir uno de sus hijos, precioso niño de 3 años, víctima de cruel y traidora enfermedad.

De todas veras nos asociamos al pesar que sus desolados padres experimentan.

También ha fallecido en esta Capital la apreciable Sra. D.ª Rosario Martí y Pagés, á cuya estimada familia y muy en particular á sus sobrinos D. Joaquín, D. Rafael y D. Narciso Martí, enviamos el sentido testimonio de nuestro pésame.

El vapor trasatlántico que debió tocar en Las Palmas el día 2 y que por los malos tiempos no pudo llegar hasta ayer, ha conducido al Itmo. Sr. Obispo de es-

ta Diócesis y al nuevo Capitan General del Distrito Sr. Marqués de Ahumada.

Sabemos que el dignísimo prelado se ha sentido indispuerto durante el viaje y tenido precisión de descansar, pero respecto del Capitán General, que se esperaba llegase hoy á encargarse del mando, ignoramos las causas que le puedan haber impedido verificarlo.

Hemos tenido el gusto de leer el folleto escrito por el ilustrado profesor médico Sr. Domínguez Alfonso, en el que se dan con la mayor claridad y sencillez las instrucciones precisas para combatir la enfermedad cólerica que padecemos.

Dicho folleto que viene á llenar una sentida necesidad, especialmente en aquellos puntos que carezcan de facultativo y pudieran tener la desgracia de ser invadidos, se vende en la imprenta de A. J. Benítez, San Francisco 8, al ínfimo precio de 30 céntimos el ejemplar.

De nuestro estimado colega *El Liberal de Tenerife* cortamos con el mayor gusto lo siguiente:

«Los señores D. José Rodríguez Martel, D. Cándido Prieto, D. Pedro de Armas, D. Antonio J. García, D. Cristóbal Beautell, D. Eulogio Gomez, D. Manuel F. Feria, D. Ángel Castro, D. Romualdo Abreu, D. B. Rumen y D. Manuel Herrera, que habían ofrecido regalar los mandiles impermeables necesarios para las brigadas sanitarias que se proyectan, han ofrecido también regalar 2 camillas para la conducción de enfermos al hospital de cólericos.

Igual ofrecimiento han hecho á la corporación municipal los individuos de la comisión de higiene, á fin de que no sea necesario distraer las existentes en el casco de la ciudad y puedan dedicarse las nuevas á las afueras de la población.

El Sr. D. José Mora y Beruff, beneficiado de la Catedral de esta Diócesis, que hoy presta sus servicios ministeriales en el hospital provincial de esta ciudad, con el celo y actividad propios de su carácter, ha reunido una considerable cantidad de piezas de tela y prendas de vestir para personas de ambos sexos y de todas edades, donadas generosamente por los vecinos de esta ciudad; todo destinado á equipar á los asilados en el lazareto que salen de alta de aquel Establecimiento; y á quienes por esmerada precaución se habían quemado los vestidos á su entrada en el edificio.

La confección de los trajes la están efectuando las beneméritas Hermanas de la Caridad, ayudadas por las niñas acogidas en los asilos de beneficencia; teniendo la esmerada atención de proporcionarlos de luto á aquellas personas que han perdido algún individuo de su familia.

Prodigamos nuestros aplausos á todos los que han contribuido á esta obra humanitaria, y muy especialmente al Sr. Mora y Beruff, por la iniciativa y realización del proyecto.»

Por el Gobierno Civil de esta provincia se nos remite copia del siguiente telegrama del ministro de la Gobernación:

«Los corresponsales haciéndose eco de rumores esparcidos aquí y muy especialmente en la Bolsa, telegrafian noticias pesimistas respecto á Melilla. Las oficiales recibidas acusan no hay novedad en aquella plaza; está por tanto destituida de fundamento cualquier otra versión.»

Acaba de ver la luz el *Almanaque Universal* para el año 1894, 3.º de su publicación, del que hemos recibido un ejemplar, que después de hojeado, nos parece ser, si cabe, más bonito, completo y acabado que el del año anterior.

Sin discusión, es una de las publicaciones más importantes, á la par que amena é interesante, de cuantas se publican de este género. Dámosle, pues, la bienvenida y recibámosle como á un buen amigo á quien auguramos un feliz éxito.

Es un elegante tomo de unas 200 páginas, ilustradas con profusión de dibujos originales y magnífica cubierta tirada á varias tintas. Además del calendario, compuesto de una tabla para cada mes, ilustrada con alegorías que constituyen una obra artística, contiene un ameno texto, infinidad de historietas, anécdotas, chistes y poesías, en donde reinan la decencia y buen gusto é innumerables avisos para el cuidado de plantas y jardines. Contiene después el *Oráculo de la Sibila*, juego familiar por excelencia, consistiendo en dirigir á la Sibila una serie de preguntas varias, sobre el porvenir, cuya contestación clara y precisa se obtiene al momento.

Diccionario de la salud; indicando las en-

fermedades y accidentes más comunes, con los cuidados inmediatos que deben prestarse á los enfermos, mientras se aguarda la llegada del médico.

Diccionario de Veterinaria; indicando las enfermedades más comunes de todos los animales domésticos, así como los medios más eficaces para combatirlas.

Y finalmente: todas las ferias de España. Véndese en todas las librerías, y en su Administración, calle Cortes, 276, ent.º, Barcelona.

Complacemos con mucho gusto al Depositario de los fondos reunidos para las necesidades de la epidemia, Sr. D. José Calzadilla y Quevedo, insertando á continuación la cuenta que se ha servido remitirnos de las sumas ingresadas en su poder é invertidas hasta el 30 de Noviembre último.

CUENTA de las cantidades que han ingresado en poder del que suscribe desde el 19 de Octubre último hasta el día de la fecha con destino á las cocinas económicas y demás socorros benéficos.

CARGO	Pesetas
Por las cantidades recibidas desde el citado día diez y nueve de octubre segun las listas publicadas en los Diarios de esta Capital, que principian con el donativo de Don Juan Bethencourt y terminan en esta fecha con el de los Sres. Miller y C.ª de Las Palmas.	20.504'61
	20.504'61
DATA	
Entregado al encargado de la cocina del Cabo para entretenimiento de la misma desde el 23 de Octubre hasta el día 1.º de Diciembre próximo.	2.687' »
Por id. al encargado de la cocina del Norte desde el día 15 de Noviembre hasta el 1.º de Diciembre.	1.484' »
Por id. al encargado de la cocina del Pilar desde el 24 de Noviembre al 1.º de Diciembre.	582'50
Satisfecho por gastos de instalación y entretenimiento de las cocinas.	816'05
Id. por carne suministrada á los enfermos de esta población y del valle de San Andrés.	1.936'87
Por vino para id. id.	639' »
Por viveres suministrados á San Andrés.	32'65
Por papas para las cocinas.	401'25
Por socorros á domicilio.	50'00
Conducción y derechos de consumo del regalo del Ayuntamiento de la Orotava.	121'85
Por impresiones, telegramas y sellos.	216'40
	8.967'57
Existencia para Diciembre.	11.537'04

Santa Cruz de Tenerife, 30 de Noviembre de 1893.

El Depositario,
José Calzadilla y Quevedo.

NOTA.—Los documentos justificativos de los pagos pueden verse todos los días no feriados de once á tres de la tarde en la casa habitación del que suscribe.

COMUNICADOS

Arrecife de Lanzarote Noviembre 29. 1893
Sr. Director de LA OPINION.

Muy distinguido señor mío: En el número 896 de su ilustrado periódico correspondiente al 24 del corriente, se dice en su artículo de fondo, al negar que existan pueblos en estas islas que se hayan regocijado por la invasión del cólera en esa Capital, «que podrá algún ser depravado, bajo la influencia del alcohol, injuriar á Tenerife al saber el doloroso contratiempo que experimenta su Capital, como se asegura que ha pasado públicamente en Arrecife.»

Por el buen nombre de este pueblo al cual me honro de pertenecer, ruego á V. señor Director, que se sirva hacer público que ni en Arrecife se ha celebrado por nadie la desgracia que á esa ciudad aflige y de la que todas las islas participan, ni aquí hubiera nadie consentido, sin protestar enérgicamente, que ningún beodo, por despreciable que fuera, injuriase públicamente á una isla hermana con motivo de su desgracia.

No se hace indicación en LA OPINION de quien pueda haber sido la persona á quien se atribuye el acto indignamente inventado por alguien; pero en otras publicaciones de esa Capital se designa á

una persona hija de Arrecife como autor del escarceo público ó callejero. Es una vil calumnia la dirigida contra esta persona, que no ha cometido ni pensado cometer un acto tan indigno; calumnia inventada por algun mal intencionado y de que la prensa no debe jamás hacerse eco.

Nosotros no podemos olvidar lo que Tenerife hizo por Lanzarote en 1878, y ninguno de los hijos de esta isla, me atrevo á afirmarlo, abraza en su corazón tan malos sentimientos, que pueda, no alegrarse, sino dejar de sentir lo que á Tenerife le sucede.

Como espero, señor Director, que V. hará público lo que le pido, le anticipo las gracias, y se ofrece á sus órdenes su afectísimo s. s. q. b. s. m.—*Leandro Fajardo.*

Sr. Director de LA OPINION.

Muy señor nuestro: Profunda indignación ha causado en este vecindario la lectura del artículo de fondo del periódico de su dirección, número 896 y correspondiente al 24 del que rije; y decimos que ha producido aquí profunda indignación, por afirmarse en dicho artículo que un individuo de este pueblo, bajo la influencia del alcohol, ha injuriado á Tenerife al saber el doloroso contratiempo que experimenta su Capital, puesto que los periódicos que se llaman serios deben, antes de dar por cierta una noticia, enterarse bien del origen y causas por que se ha propalado; evitando, de este modo, que así como ha sido pública la ofensa inferida á un pueblo, públicamente se desmienta la calumnia y se anatematice á sus propaladores.

Ha de saber V., señor Director, que el honrado pueblo de Arrecife en vez de albergar el sentimiento que se le quiere echar en cara, personificándolo en uno de sus hijos, no solo no ha visto con indiferencia, siempre censurable en estos casos, la terrible epidemia de que es víctima la Capital de la provincia de Canarias y parte de la Isla de Tenerife, sino que ha sentido y siente, como el que más, la desgracia que les aflige en los presentes angustiosos momentos, y trata de remediar, aunque sea de una manera insignificante, los efectos que naturalmente se han de producir con la paralización de las fuentes de riqueza en una localidad invadida por el cólera morbo asiático; y al intento se ha constituido una Junta de beneficencia, que así puede llamarse, presidida por el Sr. Alcalde D. Rafael

Ramírez Vega, y constituida por el señor Venerable Cura párroco D. Manuel Miranda y Naranjo, el Sr. Juez municipal D. Bernardo Mascaró y Sitjar y dos vecinos que lo son D. Domingo Negrin Suarez y D. Santiago Pineda y Morales, todos los que se han prestado con mucho gusto á salir postulando por las calles de este puerto y recoger los socorros con que sus caritativos habitantes quieren aliviar la inmensa desgracia que abruma á la clase proletaria de esa Capital; habiéndose dirigido esta Alcaldía, por acuerdo de la expresada Junta á los demás Ayuntamientos de Lanzarote, para que, por su parte organicen comisiones con el piadoso fin que la constituida en Arrecife.

Por todo esto señor Director, es muy de lamentar que haya habido algun ser que poseído de la más ruin de las intenciones, tratase de poner la alegría en donde no ha reinado sino tristeza y compasión ante el cruel azote que se halla descargando su furia en Tenerife; pues si hubiese existido un hijo de Arrecife que abrigase tan malos sentimientos como los que se le quieren atribuir, éste dejaria de ser considerado no solo como un vecino acreedor al aprecio general, sino como una persona ó ser racional y pasaria á la clase de las fieras más envilecidas que habria que arrojar de la sociedad de los humanos.

Y crea V. señor Director, y lo decimos para concluir y no abusar más de su amabilidad, que si al, una tendencia se ha observado en parte de este pueblo desde los rumores y despues de la confirmación de la epidemia, ha sido de cierta tirantez de relaciones con Las Palmas por el rigor cuarentenario con que ha venido tratando á las procedencias de Lanzarote; y hasta si se quiere ciertos movimientos de simpatía, mal reprimidos, en favor de Tenerife.

Suplicándole á V. la inserción de las presentes líneas en su ilustrado periódico, y dándole por ello las más expresivas gracias en nombre del vecindario de este puerto, cuyos sentimientos hemos querido dejar á la altura que se merece, quedan de V. atentos s. s. q. b. s. m., Gumersindo Manrique y Saavedra, Alfredo L. Cabrera, Vicente Medina, Pedro de Rosales, D. Galindo, Francisco Perdomo, Venancio Clavijo, César Cabrera, Celestino Hernandez, Santiago Pineda y Morales, Pedro M. Rodriguez, José Saavedra Quevedo, Victor Cabrera, Rafael González Hernández, Luis Pérez Martin, Ruperto González Hernández, Agustín

Rodriguez, Manuel Hernández, Juan González Hernández, Francisco González, Segundo G. Martinon, Rafael Hernández, Andrés Hernández, Gerónimo E. Topham, Cesáreo Navarro, José Cabrera, Lorenzo Cabrera, Luis Cabrera, José Espinosa Ramirez, Pedro A. Schwartz, Ricardo Reguera, José Cabrera, Manuel Orosa, Pedro Cerdeña, Antonio González, Adolfo Rueda, Leopoldo Topham y Martinez, Enrique Morales, Juan Vicente Bethencourt, Cándido Perera, José Reguera Romero, Vicente Pérez, Francisco Duran, José Diaz Rivero, José González Aguiar, Roque González Hernández.

HISTORIA VERDADERA

En 18... la condesa X... salia del Mans para volver á Burdeos, donde iba á dar á luz en casa de la familia de su marido. Este viaje, proyectado muy tarde, era, en la situación de la condesa, una grave imprudencia, tan grave, que á los dos dias de camino la condesa sintió que le era imposible continuar, y tuvo que detenerse en la primera casa que encontró.

Era de noche y no se podía esperar, ni por asomo, encontrar en semejante sitio los socorros que reclamaba imperiosamente el estado de la viajera.

La casualidad es una gran maestra. Un médico llamado á toda prisa del pueblo vecino acababa precisamente de llegar á la aldea, donde prestaba los cuidados de la ciencia á una mujer, cliente suya, que, como aquella, habia llegado al último periodo del estado interesante.

Al ruido que hizo la llegada de la condesa, á los gritos del criado que hubieron de despertar á todo el mundo en el pueblo, el médico salió de casa de la paciente y se acercó al coche de posta. Se procedió á bajar á la condesa; de fonda ó parador no hay que hablar siquiera. El doctor improvisó como pudo una cama en casa de su enferma, ordenó á la condesa que se acostase y esperó los sucesos.

Penséis lo que queráis de la verosimilitud de esta historia, lo cierto es que algunos momentos despues el aya de la condesa anunciaba á las vecinas que rodeaban la casa, el nacimiento simultáneo de dos robustos niños.

En la precipitación inseparable de estos casos, nadie se cuida de nada. No habia más que una sola cuna. El doctor colocó en ella á los dos niños y se ocupó de las dos madres.

Cuando la condesa quiso besar á su hijo, se lo pidió al doctor. Este echó de ver enton-

ces la extraña confusion producida por su ligereza; aturdido por esta demencia se turbó y, hombre de conciencia recta, corrió en situación.

La condesa reflexionó un instante. —Doctor—dijo—¿quién es esta mujer á quien yo debo la hospitalidad?

—Una pobre campesina en la miseria—replicó—con varios hijos, y para quien el recién nacido más que una alegría es un motivo de pena.

—Bueno—dijo sonriéndose la condesa—esto significa que tengo dos hijos en vez de uno.

El criado partió para Burdeos en el coche de posta, en el cual condujo á la noche siguiente al esposo, que queria estar al lado de su esposa.

El conde se enteró de lo ocurrido por el doctor, miró á la condesa y le agradeció con una sonrisa el noble y espontáneo rasgo que tanto honraba sus sentimientos maternales.

En cuanto á la campesina, consintió en dejar su hijo en manos extrañas, porque el sacrificio que hacia aseguraba la existencia de su familia; el conde, por lo demás, atendia largamente á sus necesidades.

Algunos dias despues, la condesa partió llevándose los niños; los tenia á su lado, los amaba con igual ternura; ni una sola vez dejó sorprender su alma maternal por un cruel pensamiento de incertidumbre.

El conde murió. La ley no entiende de sentimentalismos maternales. Habia dos niños inscritos en el Registro civil con dos nombres diferentes. La casualidad habia hecho del uno el hijo del conde X...; del otro el hijo de una campesina. Lo demás no le importaba nada al Código civil. El corazón de la condesa podía reclamar contra aquella distinción; pero esto no tocaba á la ley.

Cuando los niños fueron mayores, reunióse el consejo de familia para poner á los hijos del conde en posesion de lo que les correspondia, por testamento, en los bienes de la legitima paterna. Era necesario, pues, que la condesa decidiese entre aquellos dos pedazos de su alma; que crease al uno tal situación que pudiese perjudicar al otro. El consejo de familia la hizo árbitra en un asunto que habia esquivado siempre su alma, y era llegado el momento de resolverlo.

—Señores—dijo la condesa—lo que yo no me siento con fuerzas para hacer, hacedlo vosotros. Elegid entre los dos. Aquel que escojáis, se quedará con la fortuna del conde. En cuanto al segundo, os lo juro, para él será la mía; la una bien vale la otra. Y yo puedo cedérsela fácilmente.

—Señores—dijo la condesa—lo que yo no me siento con fuerzas para hacer, hacedlo vosotros. Elegid entre los dos. Aquel que escojáis, se quedará con la fortuna del conde. En cuanto al segundo, os lo juro, para él será la mía; la una bien vale la otra. Y yo puedo cedérsela fácilmente.

Alejandro Dumas.

pleta. No eran ya aquellas las orillas del mar, eran «los bordes del Paraiso» como decía Flaviva. Un día, en el Havre, en Frascadi, Régis tomaba un baño; habiéndose dejado llevar demasiado lejos experimentó algun trabajo para dominar la corriente y agitó los brazos llamando á la corriente. De allí resultó en la playa un rumor general: se iba y se venia, se discutía y recordaba que un joven hijo único pereció en el mismo sitio, á principios de la estación. En el acto Flaviva lanzó un grito desgarrador, y cayó como muerta en los brazos de Daniel. Siguióse un sincope de más de tres horas, y al día siguiente se vió obligada á guardar cama. —Es una verdadera sensitiva esta querida niña, dijo Daniel á su amigo: tiene mucho corazón: se pone en seguida á la muerte. —Es de suponer que así se vive á veces, respondió Régis. Y añadió en voz baja: —Tener dos vidas ¡qué sueño tan dichoso para realizarlo! Hacía poco más de un año que Pedro Clemente abandonó el Priorato, cuando Régis Marcel llegó una mañana todo palido y en desorden. —¿Dónde crees que está el padre de Flaviva? preguntó al doctor. —En Italia, creo; al menos su última carta está fechada en Florencia. —Esta aquí mismo, en Palmport: se ha presentado en la fábrica, pidiendo trabajo en calidad de carpintero. —Imposible, Régis: le equivocas con alguno que se le parece. —Le he hablado. —Vamos, exclamó doloridamente Daniel: ha

pero concluida la lección, se levantaba, se enjugaba los lagrimales, apretaba la mano del profesor, y se dirigia á ocultarse en las espesuras del jardín. Esto valia más que las gracias. Cuando se halló bueno del todo, Clemente adquirió la costumbre de salir todas las tardes á la caída de la noche; muy frecuentemente no volvia hasta las doce, y á veces una hora más tarde. Daniel se preguntaba donde diablos iba á pasar aquel tiempo; pero como no queria contrariar le, ni se proponia espíar sus acciones; como, en todo caso, no podía sospecharse sino que Clemente se dedicaba á otra cosa que pasear grandes distancias, le dejaba hacer su gusto. Estas nocturnas excursiones duraban ya poco más de un mes, cuando Clemente fué á declarar á su amigo el doctor que le estaria siempre reconocido á tan generosa hospitalidad, pero que su hija y él partían á la mañana siguiente. —¿Para dónde? preguntó Daniel. —Para el azar; un país tan accidentado como pocos, dijo Clemente. —No tengo derecho á deteneros, respondió el doctor: sois libre de haceros todo el daño que os plazca, perdiendo, tal vez en pocos dias, el fruto de un tratamiento de seis meses. Pero en lo que hace á Flaviva, todavia débil y delicada, me opongo formalmente á que la hagais emprender de nuevo esa vida errante, que la fué tan fatal. —¿Alimentaba Clemente proyectos que le hicieran desear nada más que á medias la sociedad su hija? ¿Comprendería que bajo todos los pun-

vuelto á la locura. ¡Es necesario empezar de nuevo! —Estais equivocado, amigo mio: está perfectamente sano de cuerpo y de espíritu. Cuando le pregunté el motivo de su animosa resolución, me contestó, con gran lucidez: «Necesito un ejercicio violento: es preciso que el cansancio rinda el pensamiento; he, manejado, en otro tiempo, en Rotterdam, la sierra y el cepillo, en los talleres de mi padre, constructor de navios. Esto me recordará mi juventud, y tal vez por este medio, rodeado de rudos trabajadores, estimulado por su ejemplo, entregado á una tarea, vencido por la fatiga, llegue á olvidar...» —Siempre la locura bajo una apariencia de razon, dijo Daniel tomando su sombrero, y voy en su busca... —No hagais tal, os lo suplico replicó Régis, conteniendo á su amigo: le he dado mi palabra de no daros por apercebido. Si le hubierais oído, como yo, estariais convencido de que su resolución es inquebrantable. —Y bien, ¿y Flaviva? ¿y yo? —La prueba de que disfruta de toda su razón, es que me ha autorizado para decirlo. «Así estaré más cerca de mi hija—añadió—me dareis noticias de ella, á escondidas, y de tiempo en tiempo irá á pasar con ella un domingo, como si volviese de un viaje.» Daniel no quedó satisfecho más que á medias de estas explicaciones: no obstante, las aceptó á beneficio de inventario, reservándose, sin precipitar el día, aprovechar la visita semanal que hacia á la fábrica para convencerse por sí mismo. Entiéndase que decimos á la fábrica y no á la Casa-Blanca.

XIII Estas nocturnas excursiones duraban ya poco más de un mes, cuando Clemente fué á declarar á su amigo el doctor que le estaria siempre reconocido á tan generosa hospitalidad, pero que su hija y él partían á la mañana siguiente. —¿Para dónde? preguntó Daniel. —Para el azar; un país tan accidentado como pocos, dijo Clemente. —No tengo derecho á deteneros, respondió el doctor: sois libre de haceros todo el daño que os plazca, perdiendo, tal vez en pocos dias, el fruto de un tratamiento de seis meses. Pero en lo que hace á Flaviva, todavia débil y delicada, me opongo formalmente á que la hagais emprender de nuevo esa vida errante, que la fué tan fatal. —¿Alimentaba Clemente proyectos que le hicieran desear nada más que á medias la sociedad su hija? ¿Comprendería que bajo todos los pun-

ANUNCIOS

LA OPINION

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica seis veces al mes. Precios de suscripción: una peseta al mes y 3 al trimestre en toda la provincia y Península.—Extranjero y Ultramar 5 id. al trimestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS

A los Sres. suscritores

Por cada inserción: 10 cént. de pta. por línea. 20 por 100 de baja á los que pasen de 10 inserciones.

A los no suscritores

Por cada inserción: 20 cént. de pta. por línea. 20 por 100 de baja á los que pasen de 10 inserciones.

COMUNICADOS:—Un rvon. línea.

SE VENDE

un Diccionario *Alcubilla* con todos sus apéndices y encuadernado esmeradamente en pasta española.

Darán razón en la imprenta de este periódico, S. Francisco, 8.

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas núm. 42, y en la del Tigre núm. 1, accesoria, á 60 céntimos el litro.

Por garrafrones se hace una baja. No confundirse, Tigre núm. 1, accesoria.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piñago* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miécoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encastrará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, JUAN LA-ROCHE.

VAPORES TRASATLANTICOS

PARA PUERTO-RICO CAIBARIEN Y LA HABANA

El magnifico vapor español de gran porte

GRAN ANTILLA

deberá llegar á este puerto el dia 15 del presente mes de Diciembre.

Admite carga y pasajeros, quienes disfrutaran un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras.

Agentes, *Hijos de Agustín Guimerá.*

CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves dias un magnifico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital, *Hardisson Hermanos.*

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 rvon. cada tubo.

NOVEDADES

11 - CASTILLO - 11

Se acaba de recibir de París:

Gran variedad de **Ajuares**, bordados, para recién nacidos.—**Antifaces** de seda, varias clases y colores.—Nueva colección de **Cintas negras**, seda raso, con flores y de última novedad.—**Seda cruda**, para vestidos.—Id. para pañuelos, clase superior.—**Polvos** Anthea de Java, Fin de siglo y Japoneses.—**Maquinillas** para rizar el pelo.—**Corbatas**, nuevo surtido en negro y colores.—**Chalinas**.—**Pañuelos** de seda, para bolsillo.—Una bonita colección de **Neceseres**, *Recuerdo*, con música, propios para regalos.—**Elásticos** para sombreros.—**Libros** de misa.—**Ballenas** blancas, varios tamaños.—**Hebillas** de nácar, de níquel y doradas.—**Caprichos**, dorados y negros, novedad, para adorno de capotas y sombreros.—Variado surtido en **Plantas artificiales**.—**Estuches** con vestidos de paño francés, distintos colores.—Surtido de **Sedas** para baile, entre ellas crespones diagonales.—**Tules** de seda, 1½ varas ancho, para adornos de los mismos.—**Carnets** de plata, nácar y marfil, para baile.—**Sedas** de colores, para adorno y para sombreros.—**Granadinas** de seda, de colores.—**Paraguas** de seda, para caballeros.—Id. para señoras.—**Sombrillas** de seda, con blondas.—**Cuellos** y **Puños** de hilo, varias formas.—**Telas** de lana, escocés.—Id. de seda, id. para adornos.—**Lanas**, color entero.—**Moiree** de seda, para adornos.—Nueva colección de **Coronas** mortuorias, de porcelana y de seda, de 4C á 280 rvn.—**Cintas** anchas, para las mismas, negras, blancas y violadas.—**Medias** de seda é hilo de Escocia.—**Calcetines**, id. id.—**Camisas** de franela.—**Gorros** de felpa, para señoritas.—**Lentes** y **Cordones** para los mismos.—**Cepillos** para dientes, de 1 á 5 rvn., y otra infinidad de artículos de novedad.

Francisco Delgado

Castillo, 11. Castillo, 11

IMPRESA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE F. S. MOLOWNY.

El doctor se presentaba en dia y hora fijos en el gabinete del contra-maestre, tres campanadas, ya conocidas, anunciaban su llegada á los obreros, y los que tenían necesidad de ver al médico, no tenían más que presentarse. Llegado el momento y terminada la consulta, Daniel preguntó por el recien admitido: tenía esta costumbre en igual caso, con la cual examinaba á los nuevos y les daba algunos consejos higiénicos apropiados de la índole de su trabajo. Pedro Clemente confirmó al doctor cuanto Régis le había dicho: y no había lugar á creer que su razón estuviese alterada. —Haced vuestro gusto—dijo á Clemente—probad ese ensayo, ya que lo queréis: yo le desapruebo, pero desseo tanto como vos que sea de éxito. Daniel mandó en seguida llamar á Santiago Andran, del que nos hemos ocupado desde los primeros capítulos de esta historia, y al cual el guarda del conde de la Roche, atribuía con tal tenacidad el atentado de que había sido víctima. Santiago Andran había sido condenado precedentemente como cazador furto, y si su anciano padre estaba aun en el mundo, se debía á la generosidad de Daniel que le había alimentado y cuidado durante la prision de su hijo. Daniel había hecho más todavía: había contrabuido, de concierto con Mr. Manuel, á la libertad de Santiago, y hablaba hecho salir triunfante de la especie de liga tramada contra él por los obreros de la fábrica. No hacía falta ni más, ni tanto, para que Andran, que por otra parte tenía un buen corazón, se ofreciese en cuerpo y alma á su protector. —Santiago—le dijo Daniel sin entrar en más

—156—
alma que se abre! ¡Cómo se ve en cada uno de sus páginas!... ¡Qué amor tan honrado, tan bueno, tan puro, casi divino!... Flavia sentía una emoción secreta... ¿Cuál?... Régis tenía parte en este secreto, y que si, por lo mismo, hubiera tratado de descubrirse á alguno, hubiera sido el último o que lo hubiera sabido. Por su parte, el joven no tenía conciencia de lo que le pasaba: se embriagaba con Flavia, como se bebe un vino dulce y generoso, sin acordarse de que puede subirse á la cabeza. Cuando llegaba, Flavia estaba alegre; cuando se despedía, triste; y respondía esto tan bien á sus impresiones, que no trató nunca de averiguar la causa. Una mañana, Régis encontró á Flavia sentada en un banco del jardín, trazando con el cuento de su sombrilla grandes letras sobre la arena. Sonrojose á su aparición la niña, y en seguida, de perpendiculares que eran sus trazados, les cubrió con una serie infinita de líneas trasversales. Régis no pudo distinguir más que una «R» de un lado, y una «S» del otro. Y todo quedó reducido á esta *enormidad*. Dos ó tres veces, en el curso del estío, juzgando que los baños de mar convendrían á Flavia, Daniel con su autoridad de médico, y sin tener en cuenta las recomendaciones de Clemente, la llevó al Havre, á Dieppe, y á Boulogne. Pasaba allí quince dias á orillas *«de la gran orilla»* y volvía sigilosamente como había salido. Alguna vez Régis iba á pasar veinticuatro horas con los viajeros, y entonce la fiesta era com-

—157—
Y, de seguro, si el Priorato hubiese sido una sucursal de la fábrica, no se hubiera mostrado más asiduo el novójen que en las lecciones. Si hubiera quien se asombrara de ver á Daniel aceptar una intimidad tan activa, despues de haberla tratado de restringir, le diríamos que el hombre es hombre, que las determinaciones más firmes se transforman á la larga por concesiones insensibles, y que el hábito—segunda naturaleza—le inclinaba á Régis... quien despues de todo era hermano de Adriana. Y además, ¿qué cosa más sencilla, más inocente que las relaciones entre la niña y su «gran amigo»? Porque, recordando la expresión de Flavia, «éste había aparecido», y Régis recogía decididamente la herencia del desconocido de sus primeros años. ¡Quién podrá analizar jamás como se pasa de la simpatía á la amistad, y de la amistad á algo mejor... ó peor, segun los casos! La dolorosa infancia de Flavia, su situación, á la vez tan conmovedora como misteriosa, su comportamiento incierto, su encantador carácter, su belleza ideal, ¿necesitabase más para impresionar un corazón tierno y generoso como el de Régis? Una solicitud cada dia más acentuada, una parte más activa en sus estudios y juegos, un interés hasta entonces desconocido, todos esos secretos arranques de un corazón virgen que siente por la primera vez su dominio en otro corazón, ¿qué más se necesitaba para ocupar el pensamiento y los sueños de una niña? Acabada la tarea, se paseaba y se leía... ¿Qué leían? *Piccola*, *Las hojas de otoño*, *Graziella*... *Graziella* sobre todo. ¡Qué libro tan seductor para un

—149—
Añadid á esto su profesión grave: sus artículos estudios: sus constantes vigilias: la profunda mirada del pensador, y se comprenderá que, por extremadamente bueno que fuese, no podía inspirar á Flavia más que una respetuosa simpatía. Otra cosa sucedía con Régis, para quien el pasado, el presente y el porvenir no habían tenido más que una sonrisa: ni una arruga en su corazón ni en su fisonomía; el azul por todas partes: su continente alegre, su franca sonrisa, su agudo decir brotaban de sus labios como de una fuente inagotable: era joven, por dos, y debía serlo mucho tiempo. Así que bien pronto llegó á ser el camarada de Flavia: en menos de seis semanas la tuteaba, y al cabo de tres meses, le hacía ella trepar á los árboles en busca de una pelota, ó un volante. Cuando Daniel, ocupado de otros asuntos, no podía darle sus lecciones, Régis se veía promovido á la dignidad de profesor suplente. En la primera, despues de muchas alternativas de mejoría y reincidencia, Pedro Clemente había reobrado, ó pocos menos, la salud del cuerpo y del espíritu. Con la razón adquirida el aprecio de los beneficios de Daniel, y, preciso es hacerse esta justicia, nada perdonó por demostrarle su agradecimiento. La verdad es que había necesitado el doctor verdadero heroísmo para imponerse, en medio de sus trabajos científicos, un huésped de aquel género. El joven Manuel agrado desde luego á Clemente, como agradaba á todo el mundo: éste asistía algunas veces á las lecciones dadas á su hijo; se sentaba en un rincón, con las manos en la rodilla, dando vueltas á los pulgares, y no decía nada...

—152—
Y, de seguro, si el Priorato hubiese sido una sucursal de la fábrica, no se hubiera mostrado más asiduo el novójen que en las lecciones. Si hubiera quien se asombrara de ver á Daniel aceptar una intimidad tan activa, despues de haberla tratado de restringir, le diríamos que el hombre es hombre, que las determinaciones más firmes se transforman á la larga por concesiones insensibles, y que el hábito—segunda naturaleza—le inclinaba á Régis... quien despues de todo era hermano de Adriana. Y además, ¿qué cosa más sencilla, más inocente que las relaciones entre la niña y su «gran amigo»? Porque, recordando la expresión de Flavia, «éste había aparecido», y Régis recogía decididamente la herencia del desconocido de sus primeros años. ¡Quién podrá analizar jamás como se pasa de la simpatía á la amistad, y de la amistad á algo mejor... ó peor, segun los casos! La dolorosa infancia de Flavia, su situación, á la vez tan conmovedora como misteriosa, su comportamiento incierto, su encantador carácter, su belleza ideal, ¿necesitabase más para impresionar un corazón tierno y generoso como el de Régis? Una solicitud cada dia más acentuada, una parte más activa en sus estudios y juegos, un interés hasta entonces desconocido, todos esos secretos arranques de un corazón virgen que siente por la primera vez su dominio en otro corazón, ¿qué más se necesitaba para ocupar el pensamiento y los sueños de una niña? Acabada la tarea, se paseaba y se leía... ¿Qué leían? *Piccola*, *Las hojas de otoño*, *Graziella*... *Graziella* sobre todo. ¡Qué libro tan seductor para un

—153—
Y, de seguro, si el Priorato hubiese sido una sucursal de la fábrica, no se hubiera mostrado más asiduo el novójen que en las lecciones. Si hubiera quien se asombrara de ver á Daniel aceptar una intimidad tan activa, despues de haberla tratado de restringir, le diríamos que el hombre es hombre, que las determinaciones más firmes se transforman á la larga por concesiones insensibles, y que el hábito—segunda naturaleza—le inclinaba á Régis... quien despues de todo era hermano de Adriana. Y además, ¿qué cosa más sencilla, más inocente que las relaciones entre la niña y su «gran amigo»? Porque, recordando la expresión de Flavia, «éste había aparecido», y Régis recogía decididamente la herencia del desconocido de sus primeros años. ¡Quién podrá analizar jamás como se pasa de la simpatía á la amistad, y de la amistad á algo mejor... ó peor, segun los casos! La dolorosa infancia de Flavia, su situación, á la vez tan conmovedora como misteriosa, su comportamiento incierto, su encantador carácter, su belleza ideal, ¿necesitabase más para impresionar un corazón tierno y generoso como el de Régis? Una solicitud cada dia más acentuada, una parte más activa en sus estudios y juegos, un interés hasta entonces desconocido, todos esos secretos arranques de un corazón virgen que siente por la primera vez su dominio en otro corazón, ¿qué más se necesitaba para ocupar el pensamiento y los sueños de una niña? Acabada la tarea, se paseaba y se leía... ¿Qué leían? *Piccola*, *Las hojas de otoño*, *Graziella*... *Graziella* sobre todo. ¡Qué libro tan seductor para un

—154—
Y, de seguro, si el Priorato hubiese sido una sucursal de la fábrica, no se hubiera mostrado más asiduo el novójen que en las lecciones. Si hubiera quien se asombrara de ver á Daniel aceptar una intimidad tan activa, despues de haberla tratado de restringir, le diríamos que el hombre es hombre, que las determinaciones más firmes se transforman á la larga por concesiones insensibles, y que el hábito—segunda naturaleza—le inclinaba á Régis... quien despues de todo era hermano de Adriana. Y además, ¿qué cosa más sencilla, más inocente que las relaciones entre la niña y su «gran amigo»? Porque, recordando la expresión de Flavia, «éste había aparecido», y Régis recogía decididamente la herencia del desconocido de sus primeros años. ¡Quién podrá analizar jamás como se pasa de la simpatía á la amistad, y de la amistad á algo mejor... ó peor, segun los casos! La dolorosa infancia de Flavia, su situación, á la vez tan conmovedora como misteriosa, su comportamiento incierto, su encantador carácter, su belleza ideal, ¿necesitabase más para impresionar un corazón tierno y generoso como el de Régis? Una solicitud cada dia más acentuada, una parte más activa en sus estudios y juegos, un interés hasta entonces desconocido, todos esos secretos arranques de un corazón virgen que siente por la primera vez su dominio en otro corazón, ¿qué más se necesitaba para ocupar el pensamiento y los sueños de una niña? Acabada la tarea, se paseaba y se leía... ¿Qué leían? *Piccola*, *Las hojas de otoño*, *Graziella*... *Graziella* sobre todo. ¡Qué libro tan seductor para un